

respuestas lideradas por los refugiados, o si se limitarán a continuar con el viejo modelo de considerarlos como simples receptores pasivos de la ayuda. A medida que el régimen mundial de refugiados trata de reponerse de esta pandemia, será importante reconocer cómo una participación fuerte, significativa y relevante de los refugiados puede contribuir a garantizar una mejor reconstrucción⁷.

Mustafa Alio mustafa.ali@jumpstartrefugee.ca
Director general y cofundador, Jumpstart Refugee Talent www.rcjp.ca

Shaza Alrihawi alrihawishaza@gmail.com
Presidenta interina, Global Refugee-led Network www.globalrefugeelednetwork.org

James Milner James.Milner@carleton.ca
Director de proyecto, Local Engagement Refugee Research Network <https://carleton.ca/lernn>

Anila Noor nooranila@hotmail.com
Miembro de la Junta Directiva, Global Refugee-led Network www.globalrefugeelednetwork.org

Najeeba Wazefadost
najeeba.w.coordinator@gmail.com
Socia fundadora, Global Refugee-led Network y Asia Pacific Network of Refugees @APNORefugees

Pascal Zigashane zigashanepascal@gmail.com
Director ejecutivo, URISE Initiative for Africa <https://uriseforafrica.org>

1. Véanse los informes de los socios de la LERNN en contextos locales como Jordania, el Líbano, Kenia y Tanzania carleton.ca/lernn/covid-19-updates-from-our-partners/
 2. ACNUR (2020) "Age, Gender and Diversity Considerations – COVID-19" www.refworld.org/docid/5e84a9dd4.html
 3. ONU (2020) *Plan Mundial de Respuesta Humanitaria* bit.ly/UN-Global-Plan-COVID19-2020
 4. www.globalrefugeelednetwork.org/pledge/
 5. Véase, por ejemplo, bit.ly/LERNN-Refugee-Participation-Kakuma-Nairobi;
 6. bit.ly/RSC-Refugees-Social-Protection-Kenya-Uganda
 7. Global Refugee-led Network (2019) *Meaningful Refugee Participation as Transformative Leadership: Guidelines for Concrete Action* bit.ly/GRN-Refugee-Participation-Guidelines-2019
7. Una primera versión de este artículo apareció publicada como "By refugees, for refugees: Refugee leadership during COVID-19, and beyond" en el blog del Kaldor Centre "COVID-19 Watch", con fecha de 20 de abril de 2020 bit.ly/Kaldor-Refugee-Leadership-200420

#ByRefugees – durante la COVID-19

En mayo-junio de 2020, el Centro de Estudios para los Refugiados acogió una serie de seminarios sobre el "Fortalecimiento de las respuestas humanitarias lideradas por los refugiados durante la pandemia de COVID-19". Convocantes: Shaza Al Rihawi, Anila Noor, Najeeba Wazefadost y Mustafa Alio (Global Refugee-led Network) junto con Alexander Betts y Andonis Marden (Centro de Estudios para los Refugiados). Las grabaciones de todos los seminarios en línea se encuentran disponibles (en inglés) en http://bit.ly/RSC_YouTube

Respaldo a las respuestas a la COVID-19 motivadas por la evidencia

Domenico Tabasso

Los retos a la hora de recopilar datos sobre las personas desplazadas y las comunidades de acogida se complican aún más en el contexto de la pandemia de COVID-19. Sin embargo, la necesidad de evaluar el impacto de esta enfermedad epidémica también está impulsando innovaciones en la recopilación, metodología, análisis e intercambio de conocimientos especializados.

A mediados de mayo de 2020, se reportaron dos casos de COVID-19 en el campo de refugiados de Cox's Bazar, en Bangladés. La noticia causó gran preocupación por lo potencialmente devastadoras de sus implicaciones. Algunos rasgos característicos de las condiciones de vida de las personas desplazadas forzadas pueden facilitar una rápida propagación

del virus; a saber: la densidad de población en los campos de refugiados; el acceso limitado a los servicios sanitarios; y los niveles existentes de malnutrición, mala salud y recursos financieros limitados.

En los primeros cuatro meses de la pandemia de COVID-19, la tasa de infección entre las personas desplazadas que se reportó

junio 2020

www.fmreview.org/es/numero64

fue bastante limitada. Sin embargo, la posibilidad de llevar a cabo una evaluación precisa de la tasa de incidencia de la enfermedad en el contexto del desplazamiento se ve limitada por la persistencia de un fenómeno que nos es conocido desde hace mucho tiempo: la escasez de datos fiables y disponibles públicamente sobre las condiciones de vida de las personas desplazadas, tanto dentro como fuera de los campos.

Algunas de las características que definen la enfermedad han hecho que la necesidad de recopilar y analizar datos sobre las personas desplazadas sea aún más pertinente. Varias características de la COVID-19 hace que sea particularmente difícil estimar su verdadera propagación en cualquier población estudiada, incluso en las economías desarrolladas. Los síntomas coinciden con los de muchas otras enfermedades, un alto porcentaje de los individuos infectados puede no mostrar ningún síntoma y muchos de los que han fallecido después de contraer el virus ya tenían graves problemas de salud subyacentes. Esto ha llevado a muchos expertos a pedir que se refuerce la recopilación y el análisis de datos con el fin de crear sistemas más fiables y equiparables para monitorear y pronosticar la infección. Un estudio llevado a cabo por investigadores de la London Business School¹ apunta a que el análisis de muestras aleatorias de población, el registro de sus características sociodemográficas y la deducción de qué características podrían predecir con mayor probabilidad si un miembro del conjunto de una población está infectado o no podría constituir un enfoque válido para limitar la propagación del virus y, en última instancia, reducir el número de muertes.

Test y recursos

Esta estrategia, en efecto, resulta atractiva, pero se basa en una condición previa muy importante: la capacidad de las autoridades sanitarias nacionales y locales de realizar un número suficiente de test que abarquen una muestra representativa de la población. Esta



Trabajadores sanitarios en primera línea en el Centro de Aislamiento y Tratamiento recién abierto por ACNUR en Cox's Bazar, Bangladés, mayo de 2020.

condición no se cumple fácilmente en muchos países que actualmente han de lidiar con un gran número de personas desplazadas. Estimar la cantidad de test realizados en todos los países es, desde luego, muy difícil, pero la información disponible indica que son algunos de los que acogen a un gran número de personas desplazadas los que han realizado el menor número de ellos por cada millón de personas. Muchos son países que han quedado incapacitados por los conflictos y la constante inestabilidad política y cuyos sistemas de salud ya están gravemente infrafinanciados. Como ejemplo tenemos el caso de Sudán del Sur que, a finales de 2018, albergaba a más de dos millones de personas desplazadas, entre ellas casi 300 000 refugiados. Según informes recientes, en abril de 2020, el sistema sanitario del país solo disponía de cuatro respiradores y 24 camas en unidades de cuidados intensivos para una población de 11,7 millones de personas, más de la mitad de las cuales no tienen acceso a servicios de atención primaria en la sanidad². Como en otros países de la región, la crisis de COVID-19 ha empeorado una situación socioeconómica ya compleja de por sí en la que la inseguridad alimentaria, la malnutrición y la pobreza son generalizadas. En contextos de bajos recursos como estos, los costes directos e indirectos de realizar test son tales que la compilación de registros sanitarios e información sobre la incidencia de la COVID-19 entre las personas desplazadas simplemente no es factible. Además, la

pandemia y las estrategias para restringirla también tienen importantes consecuencias para la recopilación de datos, tanto individuales como por familias entre los que se han desplazado. Por ejemplo, las restricciones de viaje y la necesidad de reducir el contacto social han obstaculizado gravemente la capacidad de recopilar datos mediante los tradicionales métodos de entrevista cara a cara.

Hasta cierto punto, estos obstáculos exacerban las dificultades ya existentes. Quienes prestan ayuda humanitaria y quienes estudian los desplazamientos suelen trabajar en contextos de emergencias en los que los datos son limitados. La necesidad de tomar decisiones con base empírica ha exigido el desarrollo de iniciativas para la recopilación sistemática de datos, su análisis riguroso y su publicación abierta. Un ejemplo de ello es el Centro de Datos Conjunto (JDC, por sus siglas en inglés) sobre los Desplazamientos Forzados, recientemente creado por el Banco Mundial y ACNUR, una colaboración entre dos instituciones multilaterales que busca mejorar la calidad y la cantidad de microdatos para sustentar las decisiones políticas con base empírica y la respuesta a las crisis mundiales de desplazamiento³.

Además de los conocimientos y las mejores prácticas que ya existen, el JDC ha invitado a los investigadores de su propia red a esbozar sus planes para analizar las repercusiones de la COVID-19 para las personas desplazadas. Los resultados muestran que esta crisis sanitaria ha supuesto un esfuerzo adicional y acelerado para la implementación de métodos innovadores de investigación y recopilación de datos.

La adaptación de las metodologías de investigación

Tanto las respuestas recabadas por el JDC como las observaciones sobre las metodologías publicadas por otros actores en este periodo apuntan a que realizar encuestas telefónicas con mucha frecuencia representa un método de recopilación de datos que se está popularizando como consecuencia de las dificultades para realizar entrevistas en persona. De ahí que varias instituciones —incluido el Banco Mundial— hayan intensificado sus esfuerzos en ese sentido. Tras ser anonimizados y debidamente recopilados, los datos de los teléfonos móviles pueden emplearse también para rastrear los patrones de movilidad de las personas desplazadas. Poder medir la movilidad ha ganado importancia en las

circunstancias actuales, por la necesidad de evaluar la integración socioeconómica de las personas desplazadas y de compararla con los niveles prepandémicos.

El uso generalizado de tecnologías para la recopilación y el análisis de datos, además de para el seguimiento y monitoreo de los traslados, también está impulsándose a nivel mundial como forma de controlar y limitar la propagación de la COVID-19. Pero nos arriesgamos a que se exacerben las diferencias entre las respuestas de los países desarrollados (en los que el acceso a las nuevas tecnologías es sencillo y asequible) y las de los países en desarrollo. Además, plantea algunas cuestiones importantes con respecto a la forma en que se almacena y maneja la información digital. A este respecto, el sector humanitario tiene mucha experiencia que ofrecer⁴. ACNUR y otros actores humanitarios, quienes han desarrollado prácticas y directrices para el tratamiento de datos sumamente sensibles, pueden aportar ideas útiles a este debate que puede interesar a gobiernos e instituciones de todo el mundo y no solo a los de los países que acogen a personas desplazadas.

También se están empleando tecnologías modernas en otros ejercicios para evaluar la respuesta de los programas humanitarios a la amenaza que supone la COVID-19. Están surgiendo nuevas comunidades en línea para compartir datos, información y mejores prácticas entre los profesionales y los actores humanitarios. Un ejemplo de ello es la COVID-19 Humanitarian Platform⁵, que tiene por objeto facilitar el intercambio de conocimientos relativos a las experiencias sobre el terreno durante la pandemia. Estos esfuerzos de colaboración pueden ayudar a superar algunas de las limitaciones de las técnicas de recopilación de datos que dependen del uso generalizado de Internet y de las tecnologías móviles que, de otro modo, corren el riesgo de excluir sistemáticamente a las comunidades más pobres y aisladas de las encuestas pertinentes y, en última instancia, del acceso a los recursos financieros y materiales.

La evaluación de las consecuencias adicionales

En muchos casos no solo se están adaptando los métodos de recopilación de datos, sino también las cuestiones relativas a la investigación. Si se realiza una adecuada recopilación de datos, la conmoción provocada por la pandemia podría ofrecer a los investigadores la posibilidad de

evaluar de qué manera la enfermedad y las estrategias preventivas pueden tener diferentes repercusiones sobre las características sociodemográficas de las personas desplazadas y las comunidades de acogida. El virus ha golpeado de diferentes maneras a comunidades que comparten muchas características comunes; pero también se han implementado estrategias de contención siguiendo protocolos y estrategias distintas. Estas diferencias influirán en la vida de las personas afectadas, por ejemplo, en lo que respecta a sus oportunidades laborales o en el acceso a la educación. Una comparación de las trayectorias vitales basada en datos pormenorizados podría permitirnos aislar las repercusiones de la pandemia en esas variables de las repercusiones que puedan atribuirse a otros factores. Se están dedicando también esfuerzos de investigación a la evaluación de los cambios de actitud hacia las personas desplazadas durante este periodo de inseguridad social y económica. Debido a que la pandemia nos está llevando a una grave crisis económica, podrían aumentar los actos xenófobos o la discriminación contra las personas desplazadas. Cuantificar estas repercusiones puede resultar sumamente útil en la elaboración de políticas que eviten que estas actitudes se repliquen en crisis futuras.

A medida que el virus comenzó a propagarse, los organismos internacionales solicitaron fondos para proteger a las personas

más vulnerables de todo el mundo. ACNUR aumentó su solicitud de fondos de 255 a 745 millones de dólares. En un momento en que los gobiernos de todo el mundo se enfrentan a una incertidumbre económica sin precedentes, es necesario prestar más atención a la forma de gestionar y asignar los recursos. Por consiguiente, la disponibilidad de datos actualizados es crucial para fundamentar las decisiones acerca de la gestión de recursos y las políticas adoptadas por los gobiernos locales y nacionales.

Domenico Tabasso tabasso@unhcr.org
Banco Mundial-ACNUR, Joint Data Center on Forced Displacement (JDC) bit.ly/WBG-UNHCR-JDC

Las opiniones vertidas en el presente artículo reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el del JDC o las instituciones que lo financian.

1. Surico P y Galeotti A (2020) "The economics of a pandemic: the case of Covid-19" bit.ly/Surico-Galeotti-COVID-19
2. Comité Internacional de Rescate (2020) *COVID-19 in humanitarian crises: a double emergency*, bit.ly/IRC-COVID-19-Humanitarian-Crisis
3. Entre sus actividades, el JDC está organizando en la actualidad su segundo congreso anual sobre desplazamientos forzados. La convocatoria para la presentación de ponencias se encuentra disponible en bit.ly/JDC-2nd-conference
4. Zwitter A y Gstrein O J (2020) "Big data, privacy and COVID-19 – learning from humanitarian expertise in data protection", *Journal of International Humanitarian Action* 5(4) bit.ly/Zwitter-Gstrein-COVID19-Big-Data-2020
5. www.covid19humanitarian.com

Colaborar con RMF para impulsar la oferta de financiación

Los proveedores de financiación quieren ver cómo se divulgan sus hallazgos, resultados y lecciones a un público lo más amplio posible, incluidos los encargados de la formulación de políticas. Y quieren pruebas de su repercusión. Es aquí donde RMF puede ayudarle.

Valore la posibilidad de incluir un número o un suplemento de RMF en su propuesta (y presupuesto) para aumentar el nivel de divulgación y de repercusión de los resultados de su proyecto. Nosotros podemos ofrecerle información y presupuestos a medida, además de pruebas de nuestro alcance y repercusión. Si desea hablar sobre las opciones disponibles, contacte con las editoras a través de la dirección de correo electrónico fmr@qeh.ox.ac.uk.

Consejo Internacional Editorial de RMF

Los miembros del consejo actúan a título personal y no representan necesariamente a sus instituciones.

Lina Abirafeh

Lebanese American University

Nina M Birkeland

Norwegian Refugee Council

Jeff Crisp

Independent consultant

Matthew Gibney

Refugee Studies Centre

Rachel Hastie

Oxfam

Lucy W Kiama

HIAS Kenya

Khalid Koser

GCERF

Erin Mooney

UN Protection Capacity/ProCap

Kathrine Starup

Danish Refugee Council

Marcel van Maastrigt

UNHCR

Marcia Vera Espinoza

Queen Mary University of London

Richard Williams

Independent consultant